

Miguel Herrero de Jáuregui, catedrático de Filología Griega en la Universidad Complutense de Madrid, ha centrado su actividad investigadora en la literatura y religión griegas, con un especial interés en Homero, el orfismo y la recepción de la cultura clásica en la tradición cristiana. Su dominio en estos campos se ha plasmado en numerosas publicaciones y contribuciones académicas, como la monografía *Tradición órfica y cristianismo antiguo* (2007). Su último libro, *Catábasis: El viaje infernal en la Antigüedad*, explora el tema del viaje al mundo de los muertos en la literatura grecolatina. El propio autor manifiesta en el Prefacio un objetivo ambicioso: ofrecer una visión panorámica y completa del tema sin renunciar al análisis en profundidad de determinadas cuestiones cruciales. Se procura, por tanto, combinar la investigación y la divulgación. Cual Sibila virgiliana, Herrero de Jáuregui acompaña al lector por los intrincados vericuetos de la tradición literaria de la catábasis grecolatina.

La obra se organiza en diversos capítulos de título evocador. En el primero (“Preparativos”) se introduce el tema y alcance del libro: la catábasis o viaje del héroe al mundo de los muertos desde Homero hasta la literatura cristiana antigua. Se presentan los principios metodológicos, los autores y obras esenciales, así como un estado de la cuestión. En el capítulo segundo (“Donde viven los muertos”) se desarrollan tres ideas relevantes en esta tradición: la importancia del culto a los muertos para asegurar su tránsito y permanencia en el más allá, la gloria inmortal entre los vivos como medio de supervivencia tras la muerte, y la concepción de esta en términos espaciales, como un viaje. Continúa el capítulo con un breve repaso a la transformación de las concepciones escatológicas en Oriente medio y la civilización clásica hasta el triunfo del cristianismo, así como sus patrones rituales y la tradición mitológica. Finalmente se analiza la relación de la catábasis con otros temas afines: la evocación de los muertos, el viaje del héroe y el descenso de los difuntos. En los capítulos tercero y cuarto (“El héroe caído” y “El anciano valeroso”) Herrero de Jáuregui defiende los tonos catabáticos de dos pasajes de la *Ilíada*, el desmayo de Héctor (*Il.* XIV y XV) y la marcha de Príamo al campamento aqueo para rescatar el cadáver de su hijo (*Il.* XXIV). Se trata de hipótesis sugerentes, si bien en ocasiones la línea que separa un pasaje con ambientación catabática de otro que simplemente gira en torno al tema de la muerte es muy fina y por tanto objeto de debate. Esto se percibe con claridad en los argumentos del autor frente a las críticas realizadas por Matijević a alguna de estas interpretaciones. El capítulo quinto (“La voz de los difuntos”) aborda el canto XI de la *Odisea*, la *Nékyia*, referente canónico de reelaboraciones posteriores. Con gran capacidad de síntesis se repasan las principales cuestiones relativas al episodio, como la combinación del tema de la necromancia y del descenso. El capítulo sexto (“La épica del alma”) se centra en las laminillas de oro órficas y su relación con la tradición de la catábasis. En el siguiente capítulo (“Experiencias y doctrinas”) se reflexiona acerca de la dicotomía entre la experiencia emocional (*παθεῖν*) y la enseñanza doctrinal (*μαθεῖν*) del viaje de ultratumba. Sirve de preámbulo a las catábasis filosóficas del capítulo octavo (“El viaje de los poetas”): tras tratar los descensos órficos, se estudia la utilización de esta tradición en el proemio de Parménides y se propone una interpretación de los fragmentos de las *Purificaciones* de Empédocles como un descenso iniciático hasta el inframundo y posterior ascenso con la ayuda de la Musa. Continúa la temática filosófica con un hito fundamental, los “Mitos pláticos” que dan título y materia al capítulo noveno. Platón rechaza a la vez que incorpora elementos de la imagen tradicional del Hades en un ejercicio de subversión que tendrá una dilatada influencia en la posteridad. En el capítulo décimo (“La esposa rescatada”) se aborda la catábasis en la tragedia como tema principal de obras perdidas (por ejemplo, *Psychagogoí* de Esquilo) y como tema transversal en algunas conservadas (e.g. *Edipo en Colono* de Sófocles o *Heracles* de Eurípides) para centrarse finalmente en la *Alcestris* de Eurípides y su recepción. El capítulo undécimo (“Bromas y veras”) engloba una gran variedad de tratamientos. Junto a los cómicos y sus variantes (*Ranas* de Aristófanes, la *Apocolocyntosis* de Séneca, los influyentes textos de Luciano, etc.), se incluyen otros muy diversos: la refutación de descensos concretos o de la propia existencia del Hades, el inframundo

amoroso tan característico de la elegía latina o el uso metapoético del más allá, a partir del encuentro con los literatos difuntos, que tendrá una importante continuación en la literatura posterior. La naturaleza heterogénea del capítulo da la oportunidad de presentar una gran cantidad de muestras del tema, algunas ciertamente intrigantes, como la truculenta catábasis de un papiro del Fayum: el protagonista desciende a un Hades aterrador y pesca el alma de una mujer para reprocharle su infidelidad. Contiene este capítulo sugestivas apreciaciones, como la relativa a la paulatina configuración de un Hades cada vez más terrorífico mediante el recargamiento y la exageración de los tópicos tradicionales de la catábasis a partir de época helenística. El tema se aleja así del verdadero sentimiento religioso, pero mantiene su prestigio literario y cultural. En Roma “el Hades quedaba convertido en un elemento emblemático de la *paideia* griega y como tal adquiriría un valor legitimador indispensable, que permitía utilizarlo no solo para los discursos serios filosóficos y religiosos, sino también para los más frívolos y sofisticados, puesto que apelaba al lenguaje común de la tradición cultural” (p. 300). En “Política del Hades” se ofrece un enfoque original: en lugar de analizar el ya ampliamente tratado uso político del tema (autoridad de la verdad revelada, juicio de personajes del pasado, etc.), el capítulo gira en torno a la imaginería política en la configuración del Hades. Se repasa la presencia en el inframundo de elementos monárquicos y aristocráticos, frente a los más esporádicos rasgos democráticos (por ej. en *Ranas* de Aristófanes), sin olvidar la incorporación de la sociedad y las instituciones romanas en la tradición latina. Los capítulos “Recuerda, romano” y “Pasos en la sombra” se dedican a un hito fundamental y fundacional del tema, la catábasis de Eneas en el libro sexto de la *Eneida*. Una vez repasadas las fuentes del texto, se analizan las dimensiones temporales y espaciales del descenso, los habitantes del más allá y la transformación que la experiencia provoca en Eneas, de troyano a romano. En la página 389 el autor hace un interesante comentario acerca de las palabras de *Eneida* VI 850 (*Romane, memento*) que dan título al capítulo. El vocativo con el que Anquises insta al “romano” a ejercer su poder tendría un triple destinatario: Eneas, las almas de las futuras personalidades de Roma y también el lector romano de la obra. En un episodio que combina magistralmente pasado, presente y futuro la apelación de Anquises aún bajo un mismo término a los artífices y garantes de la gloria romana: el fundador, los dirigentes y el pueblo. El otro capítulo, más concreto y singular, trata acerca del movimiento de Eneas: la determinación, firmeza y urgencia que muestra su caminar por el inframundo en contraste con los habitantes del lugar. Debe alabarse que la presente monografía no finaliza aquí, de la mano de la excelsa epopeya latina, sino que el autor se aventura por la selva oscura de la escatología cristiana. En efecto, en el capítulo decimoquinto (“Infiernos desde el cielo”) se repasan múltiples visiones apocalípticas, experiencias gnósticas y descensos de Cristo en los que se combina la imaginería bíblica y la grecolatina. No en vano en algunas catábasis de Cristo se ensalza su victoria frente a la Muerte y Satán, pero también sobre Hades. Con este paso de la religión pagana a la cristiana, que abre su camino a la literatura medieval, finaliza el viaje literario de Miguel Herrero de Jaúregui.

Catábasis: El viaje infernal en la Antigüedad tiene la virtud de haber abordado eficazmente un tema que recorre una gran cantidad de textos de muy diversa índole. Conseguir un conjunto integral y armonioso no es sencillo y el autor lo logra con destreza. Evidentemente, habrá quien considere que determinadas cuestiones merecerían una mayor atención, o incluso una menor, y que tal o cual texto cuadraría mejor en otro apartado o incluso merecería uno propio. Esto es algo inevitable en una monografía panorámica si se quiere prevenir la inútil multiplicación de capítulos y epígrafes. Cabe elogiar precisamente la capacidad del autor para engarzar textos de muy diversa tipología con los que ofrecer al lector, tanto al experto como al no iniciado, un recorrido literario completo, de lectura amena y de contenido solvente acerca de uno de los temas más fascinantes de la literatura.

Jorge Juan Linares Sánchez
 Universidad de Murcia
 E-mail: jls2311@um.es